LA ACCIÓN OBRERA

SEMANARIO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

AÑO VIII — Núm. 264 — Buenos Aires, Enero 11 de 1913

APARECE LOS SÁBADOS

SUSCRIPCIÓN
República Argentina, por mes 0.50
Exterior, por mes pesos oro 0.25

La protesta obrera internacional

Actos públicos en Buenos Aires, Tandil, Bolivar, Bahía Blanca, La Plata, etc.

Actos de solidaridad y protesta en el extranjero

Por fin ha estallado una protesta conjunta contra la opresión de la burguesía argentina, y la misma prensa ha debido ocuparse en sus secciones telegráficas de las protestas en el extranjero, que es lo que más ha de influir para que nuestra reacción afloje sus garras sangrientas.

Si se tiene en cuenta las escasas fuerzas que hoy puede poner en línea de batalla la clase obrera argentina, es preciso convenir que el éxito más completo ha coronado tantos esfuerzos. Los compañeros que llevan adelante la agitación son unos pocos voluntarios, pero obreros conscientes, convencidos de la causa, y gente que tiene iniciativa y decision; verdaderas voluntades activas que merced a su constancia han logrado en pocos meses reanimar a la clase obrera en general, dar motivos de lucha y movimiento a organismos obreros sindicales del interior, y hasta ciudades antes abandonadas comienzan a despertar bajo la presión de esta gran obra de agitación, tan constante e inteligentemente sostenida y llevada a todas partes.

Pero el triunfo más hermoso es la realización en el extranjero de mitins de solidaridad hacia el proletariado argentino y condena para la burguesía y su imperio tiránico de explotación y opresión. El telégrafo ha comunicado la realización de tales actos, que son sumamente buenos para que los sentimientos internacionalistas se expresen en los hechos secundando los proletarios de un país la acción de sus hermanos del otro lado de las fronteras.

Si esta obra se intensifica, la caída de la ley social es cosa resuelta, puesto que no podrán sostenerla sus partidarios contra vientos y mareas, contra la voluntad de los obreros del mundo.

El secreto del triunfo en la lucha contra tan bárbaras leyes, está en la continuación de la agitación; y si bien es cierto que la virtud de un esfuerzo prolongado es algo excepcional, no es menos cierto que en el seno de la clase obrera sindicada se hallan los elementos de esa excepción, los fuertes, los irreductibles sostenedores de la bandera de batalla que flamea en toda agitación por la emancipación y avance de la gran clase de los productores.

¡Viva la solidaridad internacional! ¡Abajo la ley social y la de residencia!

El mitin en Buenos Aires.—Los discursos

No obstante el desgano y falta del cumplimiento de sus deberes por parte de muchas organizaciones obreras que no trataron de realizar una propaganda activa en favor del mayor éxito del mitin obrero del 5 del corriente; a pesar del silencio casi completo de algunos periódicos que anunciaron el mitin como si hubiera sido una simple conferencia o como si fuera un acto secundario que la clase obrera realizaba en ese día; contra el vacío de los mismos individuos que no prestaron su concurso personal en la propaganda, fijando como era de desear los carteles por toda la ciudad de Buenos Aires, a fin de que llegara a conocimiento de una buena parte del pueblo obrero, de lo que las organizaciones sindicales realizaban ese día, el mitin propiciado por el Comité de las Organizaciones Obreras tuvo lugar y la protesta se hizo sentir, no solo en esta ciudad sino en el país y en el exterior.

Poco después de las tres de la tarde, cuando los diversos grupos de manifestantes con sus correspondientes carteles que llevaban inscripciones alusivas al acto, se congregaron en el centro de la Plaza Constitución, los miembros del comité obrero que con tanta actividad han venido dirigiendo la agitación proletaria contra las leyes represivas, dieron la voz de partida, tomando la manifestación, perfectamente custodiada por un fuerte piquete de cosacos, las calles designadas para el recorrido, hasta llegar a la plaza Lavalle, punto de disolución.

Al llegar a este lugar, numerosos núcleos de trabajadores que esperaban impacientes a la manifestación habían ocupado los puestos más apropiados para escuchar a los oradores que iban a hacer uso de la palabra. El grupo que ya estaba en la plaza y el que formaba la manifestación se estrecharon compactos alrededor de la tribuna improvisada, llegando a extenderse a una buena distancia.

El camarada Cuomo, que con entusiasmo y amor ha contribuído en gran parte como secretario del comité, a la agitación obrera contra las leyes burguesas, dió por abierto el acto, pronunciando un breve pero acertado discurso, declarando que si el mitin no había alcanzado las proporciones que era de esperar, la parte consciente del proletariado que comprende sus deberes, habia cumplido, concurriendo entusiasta a este acto que tenía para los trabajadores de Buenos Aires una gran significación, pues en esas mismas horas, nuestros hermanos del Tandil, Rosario, La Plata, y de muchas localidades del interior, respondiendo a la invitación del comité, realizaban la misma obra, tendiente a levantar el espíritu de la masa obrera. Que igualmente, bajo los auspicios de fuertes sentimientos de solidaridad internacional los camaradas de muchos paises extranjeros nos acompañaban con su protesta a la obra en que estamos empeñados. Hizo alusión a la importancia del mitin que se celebraba en Montevideo, donde participaba directamente el proletariado argentino por intermedio de sus representantes designados al efecto.

En seguida dió la palabra al compañero Pereyra que expontáneamente se ofreció a hacer uso de ella, quien dijo que subía a la tribuna del pueblo para levantar alto la protesta obrera que reclama sus derechos a la vida y que le son negados por quienes los tiranizan. Recordó la época en que la efervescencia obrera se manifestaba por doquier y que contra ella la burguesía argentina había sancionado, primero la ley de residencia y luego la de defensa social, las que habían realizado estragos en las filas del proletariado. Recordó también las diversas masacres de obreros realizadas impunemente por la soldadesca, pero que sin embargo no habían impedido que la semilla libertadora produjera los frutos anhelados.

Marottal sigue el turno de los oradores empezando por manifestar que no se venía a la plaza pública a lamentar de la propia situación. Que no se venía a pedir limosnas ni misericordias a nuestros enemigos, sino a manifestar una necesidad hondamente sentida y a afirmar nuestros propios derechos. La burguesía argentina—dijo—ignorante como todas las burguesías, de las leyes históricas que promueven los conflictos sociales, pretendió poner una valla al desarrollo portentoso de la nueva fuerza social representada por el proletariado revolucionario, dictando una ley liberticida que trata de impedir en vano, toda manifestación de rebelión obrera. Las leyes represivas que venimos combatiendo, no porque sean contrarias á la constitución o el código, sino porque tratan de obstaculizar el desarrollo de nuestro movimiento, barrerá del seno de la masa obrera á los que por excibicionismo o por sport son revolucionarios en épocas de tranquilidad; podrá detener y desmoralizar un instante—por incapacidad de los mismos militantes—el movimiento obrero, pero no logrará anularlo ni abatirá de su seno aquellos militantes que con una clara visión de los fenómenos sociales y una profunda convicción actúan constantemente. Es un error creer que por sola maldad de la burguesía el proletariado tiene sometido su pensamiento y su organización a la capa de plomo de las leyes represivas. Si así fuera, deberíamos de esperar que nuestro mejoramiento y libertad viniera por la bondad de ella, y esto es imposible, porque la condición de la existencia de la clase burguesa, como privilegiada y dominante, es la sujeción de la clase obrera. Si el proletariado argentino y sus elementos principales, fueran más capaces y hubieran comprendido la razón de la fuerza que preside todas las luchas, no tendríamos tal vez que combatir las leyes después que han sido sancionadas, sino que habríamos impedido que las dictaran. Pero faltó la fuerza obrera, la capacidad revolucionaria y el carácter templado al calor de la acción y la burguesía quiso ensañarse, cebándose en los despojos de la organización sindical abandonada por los mismos trabajadores. La culpa principal, la responsabilidad única, toca por entero al proletariado que debe libertarse por sí mismo y no esperando en la buena voluntad, en los altruismos de nuestros enemigos. Ejemplos tenemos en aquellos paises como Francia, donde el proletariado tiene una verdadera historia de su lucha, una tradición guerrera, y donde la burguesía no es menos cruel, sino que hasta llega a superar en su obra sistemática de persecución, a la misma burguesía argentina, el valor y la capacidad revolucionario de la organización que constituye por su potencialidad insuperable el mejor centinela de las libertades obreras. En Francia, país republicano y democrático como el de aquí, con gobiernos socialistas, el instinto reaccionario de la burguesía no ha dejado de manifestarse, hasta pretender dictar leyes que faculten la disolución de la C. G. de T. Pero la seriedad y fortaleza de aquella organización ha sido el único motivo para que no se llevara a la práctica una medida semejante. Nosotros menos expertos, con una historia insignificante y una fuerza de poca consistencia, no hemos podido siquiera oponer la amenaza de lo que podríamos hacer en contra el despotismo burgués. Nos hemos preocupado más en que se perpetuen las divisiones intestinas que debilitan la pequeña fuerza con que contamos que en levantar lo que necesitamos para la defensa de nuestras libertades. Levantemos, pues, concluyó, la organización sindical, única forma de colocarnos en las condiciones convenientes para la acción contra el enemigo; unifiquemos las huestes existentes para que así reunidas todas las energías converjan en su acción al mismo objetivo; desparramemos por todas partes, donde haya trabajadores desorganizados y que permanecen en el ostracismo, la bondad de la organización obrera y habremos trabajado seriamente por la libertad obrera. Si no se hace todo eso, los lamentos, las quejas, deberán ser por nuestra propia incápacidad, nuestra ignorancia que ayer atendía a los pastores de toga negra y hoy a los que visten la roja y que son los que procuran y alientan nuestra división, o sea nuestra propia incapacidad para la acción revolucionaria.

Continúa en el uso de la palabra una joven leyendo un breve discurso que traía preparado y donde sostenía que la ley social había sido sancionada para los anarquistas y solamente la acción anarquista iba a derrumbarla.

García toma la palabra, iniciando su discurso, que fué breve y elocuente, manifestando también, que en la plaza pública se venía a protestar contra las leyes reaccionarias, contra el azote ignominioso que la burguesia asestó a la clase obrera del país. La manifestación de hoy, dijo, si no es importante por su número, lo es en cuanto significa el prólogo o una parte de ese prólogo que precede a la acción final que ha de resolver la palpitante cuestión que nos preocupa. El proletariado, única víctima de la ignominia de la clase burguesa, era el que debía romper con la atadura que lo sujetaba. Para lograr ese propósito que todos indistintamente perseguimos, es preciso laborar por la organización obrera, verdadera fuerza revolucionaria que se desarrolla en el seno de la sociedad burguesa. Más aún, que la organización debía procurar anular las divisiones intestinas y unificarse, por cuanto es este un problema de la vida misma de la organización y de la lucha. Que para realizar ese propósito fundamental de toda acción contra las leyes reaccionarias y contra la potencia del estado, los trabajadores debían mirar la situación con altura de miras, inspirándose en las conveniencias generales de sus propios intereses que deben estar por encima de toda preocupación de persona o cosa que nada representan ante la colectividad proletaria.

Lucena sube a la tribuna e improvisa al efecto un corto pero oportuno discurso, sosteniendo también como cuestión fundamental la unificación obrera, que mientras es una necesidad de la lucha es combatida por muchos compañeros suyos, los anarquistas. Hace un llamado a los componentes de esta fracción a que reflexionen sobre este asunto de indiscutible importancia, de necesaria realización, para que no se dejen impresionar por lo que puedan decir los enemigos de la unidad obrera, que desconociendo su importancia la combatían con un tesón digno de mejor causa. Abogó pues para que la unificación obrera que se trata de llevar a cabo en estos momentos—en medio de los actos de pillería de adversarios irresponsables—sea cuanto antes una bella realidad a fin de que se inicien por el interior de la república las jiras de propaganda con el propósito de levantar a las innumerables masas de campesinos sumidas en un sueño letárgico que les hacía ignorar hasta la existencia de una ley como la que nosotros combatimos desde hace más de dos años, es decir, conforme fué sancionada.

Montero, otro camarada que sube a la tribuna voluntariamente y bajo el impulso de su ardiente pasión, pronuncia una arenga entusiasta en pro de la unión de los trabajadores para combatir la dominación que la clase burguesa por intermedio de sus representantes en el parlamento, pretendía ejercer sobre el proletariado. Que como obrero, aparte de sus preocupaciones ideales, halla algo que debía preocupar más seriamente a la clase trabajadora y era de hacerse fuerte y capaz para el combate. Por eso él hacía abstracción de sus ideas políticas, y teniendo en cuenta los grandes intereses colectivos llamaba a los trabajadores al robustecimiento de sus sindicatos de oficios.

Sigue en el uso de la palabra el obrero Igelmo, recién venido de España pero que aquí como allá, obrero que sufrìa las consecuencias del régimen del salario, tenía que manifestar su descontento y anhelo de mejor bienestar, por lo cual al hacer uso de la palabra por primera vez en una plaza de este país, no podía menos que traer el saludo fraternal del proletariado que lucha heróicamente en la península ibérica. Manifestó su dolor al ver en los pocos días que estaba en el país, la división de la clase obrera, la que como clase, por encima de todo debía resolver un problema que afecta a todo el proletariado en general. Por estas razones, es algo absurdo pretender que solamente los anarquistas, como dijo alguien que le precedió en el uso de la palabra, debían obrar contra el despotismo burgués. Todo el proletariado, que es el que soporta las consecuencias del despotismo burgués debía interesarse por la lucha actual, concurriendo todos a los sindicatos obreros, donde se aprende y se capacita para la obra de emancipación obrera que no es más que obra de los obreros mismos.

Otro camarada, cuyo nombre ignoramos, toma la palabra, trayendo el saludo de los trabajadores de las provincias del norte y diciendo que después de la forma filigranada con que los oradores anteriores habían desarrollado ampliamente el tema, nada debía de agregar. Por lo que, no abandonando el asunto, llamaba la atención del auditorio por la obra del militarismo, que en estos momentos pretendía someter a doce años de prisión a un hijo del pueblo, que no olvidando su condición de hombre oculto bajo el disfraz de autómata que el militarismo le impone, supo responder como debía a las provocaciones de los señores arrastrasables. Exhortó a los trabajadores para que inicien una campaña tendiente a arrancar de las garras del monstruo militar, la nueva víctima de la disciplina cuartelera.

González cierra después la serie de discursos con una larga exposición escrita que mantuvo por un buen rato la atención de los concurrentes al acto. Difícil es seguir en todo su curso la conferencia que en forma galana y correcta leyó. Basta decir que de acuerdo con el pensamiento revolucionario sostuvo que la solución del grandioso problema actual que constituye la preocupación de todos, no está más que en el juego de las fuerzas sociales contrastantes, de cuyo choque una debe quedar anulada.

Terminada la larga lista de oradores el secretario del comité cierra el acto recomendando a la concurrencia los deberes de no cesar un instante en la obra empeñada con valentía y fe por los organismos proletarios, los cuales no habrán de tardar en ver sus frutos, que no han de ser más que el robustecimiento de la organización sindical que obligará con su acción directa, con la huelga general, a abolir de hecho las leyes de residencia y defensa social.

EN TANDIL

El más colosal de los mitins se ha realizado en esta población, como lo hacía esperar la capacidad combativa de estos trabajadores, formados

GRAN FIESTA CAMPESTRE

a beneficio de

"La Acción Obrera"

Un grupo de entusiastas compañeros ha resuelto efectuar un gran Pic-nic con una importante rifa, el domingo 26 de enero de 1913, en la quinta de Boeri, calle Carrasco núm. 750 (Floresta), a total beneficio de nuestro periódico.

La fiesta dará principio a las 7 de la mañana y durante el día habrá juegos de tómbola, carreras de embolsados, olla colgante, etc.

Una banda de música amenizará la fiesta, con un selecto repertorio.

Habrá un bufet bien atendido, pero, a pesar de ello, las familias podrán llevar sus meriendas si así lo desean.

La rifa consta de dos importantes premios, consistentes el 1º en un juego de muebles valor de 200 pesos y el 2º en una máquina de coser, valor de 60 pesos.

Las personas agraciadas con estos premios pueden optar por el valor en efectivo, si así lo desean.

Precio del boleto 0.20.

Pueden solicitarse desde ya invitaciones, entradas y números de la rifa, a nuestra administración.

En breve publicaremos íntegro el programa de la fiesta.

en su sindicato y con un espíritu y empujes que sólo puede dar a los obreros, las convicciones y la práctica del sindicalismo revolucionario, que tan entusiastamente han aceptado, y en cuyas alas han volado siempre de triunfo en triunfo, mientras en todo el país sólo se registran bochornos y decadencias, legados por partidos y sectas que no saben más que dividir y desviar al proletariado para llevar con sus despojos sus vidas miserables de aves de rapiña que sólo viven de los restos de organismos ya sin vidas.

A las tres de la tarde, tres mil obreros musculosos descendían de las montañas para exponer su voluntad libertadora. Eran los mismos que descendieron el 27 de febrero, pero aumentados, como todos los fuertes, los fecundos productores de la vida, como todos los que embellecen y ensanchan los dominios en que despliegan su actividad; aumentados al doble, o al triple, porque la sangre derramada aquel día memorable fecundó la semilla de los libertadores sindicalistas.

La columna que bajaba al llano ocupaba cinco cuadras. Eran tres mil trabajadores de canteras; titanes que luchan contra esos monumentos ciclópeos que la naturaleza colocó allí en el sur para romper la monotonía de una llanura de dos mil kilómetros. Titanes que derriban montañas, que derriban tiranías y que derriban leyes infames, en consecuencia.

Ni uno solo de los obreros de canteras faltó a este mitin, como no faltan en los grandes momentos. Así, el pequeño pueblo de Tandil, vió una multitud enorme recorrer sus calles proclamando la justicia obrera que mañana dominará soberana, cuando cada ciudad sea un Trndil, unido y consciente como en él, los hijos del trabajo.

No pensamos hacer crónica. Quisiéramos hacer una oda.

Concurrió de la capital, enviado por el comité de agitación, el compañero Montesano, a quien suponemos en la tribuna, como siempre, fuerte, elocuente, entusiasta, expresando también ese espíritu nuevo del proletariado consciente.

El corresponsal, nos dará los detalles para el próximo número; sobre todo, exponiendo los preliminares del acto y los acuerdos mandando cerrar los almacenes, etc. ¡Ya va mandando el trabajo, ya se realiza el sindicalismo!...

En el Uruguay

Dos mitins se convocaron en el vecino país, uno en Montevideo y otro en Rosario Oriental.

En la capital los gremios prepararon con anticipación el acto, lanzando manifiestos y celebrando reuniones con tal objeto. Además, durante la semana precedente se celebraron varias conferencias. El 5, a las 4 de la tarde la columna se puso en marcha, partiendo del local obrero de la calle Médanos. La policía estaba representada por una infinidad de cosacos. Recorrió la columna unas cuantas cuadras, y al llegar frente al diario «El Día», Carlos Balzán, dirigió la palabra diciendo que la enorme cantidad de cosacos impedían la manifestación que se quería hacer y eran una amenaza, y que como no se habia ido a ese acto para derramar, sangre, si la policía no se retiraba, se daría por disuelto el mitin en ese sitio. En el mismo sentido hablaron otros oradores, y momentos después, se recogían las banderas y la concurrencia se dispersaba.

La policía continuó patrullando por los alrededores del local arriba citado hasta entrada la noche.

Según algunos obreros de esta ciudad la policía tenia el propósito de realizar una carnicería, como lo demostraba su actitud provocadora, pues desde los primeros momentos atropellaba con sus caballos a los demostrantes estrechándolos por todos lados.

— En el Rosario se realizó el mitin, mas no tenemos mayores informes. Pero, dado los preparativos debió resultar importante. Esperamos más datos.

En España

Se realizó en la casa del pueblo de Madrid, la demostración obrera. El telégrafo nos hizo saber que hablaron, García Cortés, Barrio y Angulo, quienes motivaron el disgusto del representante de la autoridad por los enérgicos ataques a la brutalidad de los opresores argentinos.

— En el Ferrol se realizó otro mitin, con buen éxito.

En Brasil

Según un telegrama publicado por la prensa burguesa, en Santos se había preparado un mitin, pero a última hora fué prohibido por las autoridades policiales.

No tenemos más informes, pero según los datos que teníamos, se preparaban mitines en San Paulo y Río Janeiro.

EN CUBA

También en este lejano país tuvo un eco simpático el pedido solidario de los obreros argentinos.

Según un telegrama que tenemos a la vista, en La Habana se realizó un importante mitin protestando contra la ley social y la tiranía argentina, en el cual hablaron enérgicamente varios oradores, y entre ellos algunos de los que pagaron su tributo a la represión de nuestra burguesía.

El acto era propiciado por las organizaciones obreras de esa ciudad y en su nombre fué remitido un telegrama al señor presidente Sáenz Peña, para que sepa personal y directamente cómo anda el nombre argentino que tan alto sabe presentar en sus mensajes.

La barbarie zarista

Gritos de dolor, ecos de agonía salen una vez más de las prisiones rusas y se esparcen por el mundo denunciando las atrocidades de un régimen basado en la más abyecta y repugnante manifestación de la fuerza bruta: la tortura.

Los intereses de la clase conservadora de Rusia, y de otros países que le prestan ayuda, intereses condensados en el gobierno zarista, continúan en su tarea ya muy larga de aplastar los anhelos de libertad de aquel vejado pueblo.

Masacres y torturas, torturas y masacres: he ahí el eterno, el único sistema. Y el sistema no da resultado; la revuelta se ahoga momentáneamente, las energías se adormecen por un lapso de tiempo, pero no mueren.

Una sed inextinguible de libertad perdura en los hombres y mujeres más capaces de la clase obrera, y la respuesta surge implacable: la bomba vengadora, el certero tiro de revólver, la reorganización de los sindicatos, las huelgas que renacen y se propagan con vigor inusitado.

El año pasado Sassonoff, el heroico ejecutor de la bestia represora que se llamó Plehwe, se suicidó en el presidio de Zarentoni, como acto de protesta y para llamar la atención del mundo civilizado sobre los horrores que se perpetraban en ese presidio con sus camaradas, presos de carácter político, a muchos de los cuales se aplicó el bestial y horrible castigo de la flajelación.

Un hecho sangriento se ha producido recientemente en el presidio de Koutomar, situado en el fondo de la Siberia desolada, más allá del lago Baikal. Un perro con cara de hombre, Sementowaky, inspector general de las prisiones rusas, pasó en gira por el mencionado presidio. Ese lacayo del zarismo, se permitió denigrar a nuestros camaradas, tuteándolos, trato a lo cual estos respondieron con un altivo y despreciador silencio, dejando sin respuesta sus preguntas. Sólo uno de ellos, Brillion, que no pudo contener su cólera, fué engrillado. Los demás fueron pasados al departamento ocupado por los presos de derecho común; criminales, ladrones, etc., donde se aplica a todos el tuteo y se les golpea por cualquier futileza. Cuando se quiso hacer lo mismo con Brillion, éste se negó a salir de su celda. Entonces, los carceleros se arrojaron sobre él, lo ataron y le aplicaron la vergonzosa pena del látigo.

Esa misma noche, nueve de sus compañeros recurrieron al supremo medio de protesta, el mismo que empleó Sassonoff: intentaron envenenarse; pero, como el veneno era de mala calidad, les causó atroces sufrimientos, sin producir la muerte más que a uno solo. Entonces, tres de ellos se cortaron las arterias. Los cuatro muertos fueron enterrados antes del amanecer, en la fosa común. Por último, uno de los nueve tuvo la suerte más terrible, se enloqueció. Al día siguiente, todos los presos políticos declararon la huelga del hambre, a lo cual Golovkine, director del presidio, respondió: Tengo órdenes de Sementowsky de dejaros morir de hambre; vosotros os ocuparéis de moriros, y yo, de enterraros. He aquí la tragedia, esta horribie tragedia de dolor, de asesinato y de bestialidad.

Y ya que nadie organiza la protesta mundial contra estas atrocidades, ya que los burgueses franceses son colaboradores en ellas puesto que prestan sus millones al zarismo, ya que la acción colectiva del proletariado no se ha manifestado todavía bastante fuerte para abrir las puertas de cárceles y presidios rusos a los doscientos mil presos políticos que en ella agonizan, volverá a hacerse sentir la violencia de la organización de combate, inexorable ajusticiadora de los verdugos, vengadora de las víctimas. Tal vez antes de que pase mucho tiempo el telégrafo nos haga saber que dos perros salvajes con cara humana: Sementowsky y Golovkine, han sido destripados por una bomba o acribillados a tiros por los compañeros rusos. Y nuestro espíritu de hombres ansiosos de libertad y de justicia se llenará de regocijo, pues su mayor placer consiste en ver por tierra a los opresores y verdugos de nuestra clase.

¡Muchas gracias!

Se las debemos y hacemos extensivas a todos los compañeros y agentes que han respondido a nuestro llamado de fecha 28, solicitando el pronto pago de sus deudas.

Pero a pesar de toda la buena voluntad de estos compañeros, aun permanecen silenciosos una buena parte de los suscritores y agentes sin responder en ninguna forma al llamado solidario de esta administración, obligándonos a repetir nuevamente que es necesario para la buena marcha del periódico, no olvidarse de lo más elemental, cual es el contribuir al sostenimiento de la hoja.

No creemos haya, en estos remisos un propósito premeditado de perjudicar los intereses del periódico, porque a análogos avisos publicados anteriormente han respondido generosamente y en forma tal que demostraban cariño verdadero al periódico, y más bien interpretamos su silencio como un estado de ánimo pasajero.

Agradecemos igualmente y retribuimos los saludos afectuosos que muchos compañeros nos han enviado, con motivo del año que se inicia, lamentando no poder hacerlo por carta a causa del poco tiempo que disponemos.

A todos ¡muchas gracias!

LA ADMINISTRACIÓN

Por la unidad obrera

(Opinión de un obrero socialista que piensa con cabeza propia)

Camaradas de LA ACCIÓN OBRERA: Habiendo leido vuestro artículo «El caciquismo en los gremios», he de manifestaros mi adhesión a tan sana campaña en pro de la moralización en las organizaciones.

Es cierto, muy cierto, que en algunos gremios, y especialmente en el de los bronceros, existe el personalismo, cosas ambas, perjudiciales para los intereses de clase y valladar del progreso reivindicador. Nuestra última asamblea fué la prueba palmaria de este caciquismo que con elocuencia hacéis resaltar en vuestro diario.

Parecía ser que una jauria de perros rabiosos se desatara contra los amigos de la fusión, enorme delito, en este gremio donde todos sus actos se desarrollaron siempre en medio de una paz octaviana haciendo suyo el refran de: «Al buen callar le llaman Sancho.»

Ha sido siempre de mayor trascendencia la organización de un baile que el más mínimo intento de lucha; rechazan sin discutir, así, por sistema, porque no viene por los rieles socialistas, una propuesta que puede, o no, ser buena, que se puede, o no aprobar; pero ante el temor de que el criterio predominante sea por la fusión y que por esta causa su hegemonía ideológica quede relegada a segundo término, apelan sin escrúpulo a los medios más rastreros.

Si no, ¿a qué venía esa serie de coincidencias en la redacción de la *orden del día*; relegando el informe de los delegados a último asunto y anteponiendo a este una serie de otras, que cada una por sí precisaría una asamblea extraordinaria? ¿No fué también casual el olvido de la lectura de la circular del Comité Pro-Fusión? ¿Fué tambien un descuido el reparto de las bases? No, queridos camaradas; ibais predispuestos a luchar en contra de la unificación y lo hicisteis de una manera torpe y burda.

Apunte «La Vanguardia» mis palabras, pues que la llamo embustera y mistificadora.

No es así como se hacen prosélitos presionando a los gremios y tergiversando el verdadero resultado de las asambleas gremiales; saben Vds. muy bien, señores doctores, que una sociedad está obligada á acoger y discutir todos cuantos asuntos se le presenten y que vengan por vía proletaria; esto se lo dice un socialista-fusionista, que no puede consentir que su gremio se asocie a un comité politico.

Fué graciosa la salida de un compañero al afirmar que había individuos en la sociedad que no llevaban en su seno más de un año, pero que sin embargo eran los más bochincheros; si quiere puede informarse de mi actuación satisfactoria en Europa y se enorgullecerá si cumple como yo he cumplido siempre.

Se me censuró en esta asamblea por haber variado de opinión con respeto a la fusión (yo no estaba en antecedentes históricos de las luchas aqui habidas), pero como informé en la asamblea lo digo en estas lineas: *Me convencieron con razones* y no con píldoras doradas. Vi la sinceridad de parte de los fusionistas y la mala inquinia de los enemigos que no usaron para combatir ni exposiciones razonadas ni ideas convincentes.

¿Y esto me lo criticáis? ¿Acaso no soy dueño de pensar con mi cerebro? ¿O teméis que arrastre conmigo la mayoría? Porque si no es así no hagáis obstrucción para que se discutan las bases y triunfe quien pueda.

Me habéis tachado, y conmigo a otros compañeros, de *sindicalista*. ¡Qué terrible anatema! ¿Me excomulgaréis? Lo que os recomiendo es mi entereza; si no vamos a la unión, paciencia; pero, entre vosotros hay alguno que desertaría si fuera un hecho esta fusión. ¿Por qué no hacen la unión los socialistas con bases rígidas que convenzan al obrero eximiéndole de doctores?

Hemos de convencernos de que este abstencionismo tedioso no ha de conducirnos a nada; demostremos que si tenemos puños, se crispen no para echar de nuestro lado a buenos camaradas que cumplen una honrosa misión, sino para descargarlos en la masa encefálica de un vampiro; si tenemos cerebro, que discurramos con él que es dueño de nuestro ser, y no con el ajeno que no conoce las necesidades nuestras.

Variar no es claudicar, siempre que en el cambio se gane, y como salir del marasmo en que estamos para ir a la fusión la ganancia es evidente, creo que debemos hacer la balija y meternos de cabeza.

Eduardo Ortega

B. Aires 2 Enero 1913.

La Confederación General del trabajo de Francia

(Por R. Hermansen)

(Continuación)

Organización

El organismo confederal es esencialmente federalista. Sirve de base el sindicato, que es un conglomerado de trabajadores. En segundo término, está la Federación de Sindicatos y Unión de Sindicatos, que son conjuntos de sindicatos. En tercero y último término está la Confederación General del Trabajo, que es una agrupación de Federaciones y de Uniones de Sindicatos.

Esta coordinación de fuerzas se ha hecho natural y lógicamente, como todas las manifestaciones de la vida, no de un modo arbitrario y siguiendo un programa elaborado de antemano. Va de lo simple a lo compuesto, partiendo de la base: primeramente se han constituido los sindicatos; después, cuando se ha hecho sentir la necesidad de grupos más complejos, se han formado las federaciones y uniones de sindicatos; por último, y a su tiempo, se ha realizado la Confederación.

El sindicato es la célula del organismo corporativo y está constituido por el agrupamiento de obreros de un mismo oficio, de una misma industria o que ejecutan trabajos similares. La idea inicial de los constituyentes del Sindicato es formar una fuerza capaz de resistir a las exigencias patronales. De ahí que la agrupación se haga expontáneamente sobre el terreno económico, sin que haya necesidad que intervenga ninguna idea preconcebida. Todos los obreros que tienen intereses idénticos pueden afiliarse a un mismo sindicato, con prescindencia absoluta de sus ideas en materia filosófica, política y aun religiosa.

La afiliación de los sindicatos a la Confederación se efectúa, pues, por la vía de una doble serie de organismos federativos que agrupan, por un lado, los sindicatos de profesiones diversas reunidos en una misma ciudad o región; por el otro, los sindicatos de una misma profesión esparcidos sobre el territorio.

Los primeros de estos grupos son las Bolsas del Trabajo o Unión de Sindicatos; los segundos, las Federaciones Nacionales Corporativas.

Finalmente, a la Confederación General del Trabajo vienen a converger los organismos federativos de la clase obrera. Ahí los obreros entran en contacto entre sí y la acción económica del proletariado se hace intensa, se unifica y generaliza.

La Confederación no es un organismo de dirección, sino de coordinación y de ampliación de la acción revolucionaria de la clase obrera. Es todo lo contrario de lo que son los organismos democráticos que, por su centralización y su autoritarismo, ahogan la vitalidad de las unidades componentes. Aquí el federalismo domina. El individuo, el sindicato, la Federación o la Bolsa del Trabajo son todos autónomos. Esto constituye precisamente el poder siempre creciente de la Confederación: la impulsión no viene de lo alto, parte de un punto cualquiera y sus vibraciones se trasmiten amplificadas a la masa confederal.

Independencia de la política

El artículo 1.º de los estatutos de la Confederación, dice:

«La Confederación General del Trabajo, regida por los presentes estatutos, tiene por objeto:

1.º El agrupamiento de los asalariados para la defensa de sus intereses morales y materiales, económicos y profesionales.

2.º Reune con *prescindencia de cualquiera escuela política*, a todos los trabajadores conscientes de la lucha que hay que sostener para llevar a cabo la desaparición del asalariado y de la institución patronal.»

Y en su artículo 22 agrega:

«Dando por sentado que todos los elementos que constituyen la Confederación deben mantenerse fuera de toda escuela política, las discusiones, conferencias y reuniones organizadas por el comité confederal, no podrán versar más que sobre temas de orden económico o de educación sindical y científica.»

La Confederación es, pues, neutra desde el punto de vista político; pero su neutralidad no significa abdicación o indiferencia frente a los problemas de orden general. Esta neutralidad significa solamente, la proclamación de un ideal permanente, más claro y más preciso que el que forma el bagaje ideológico de los diversos partidos socialistas parlamentarios. Este ideal sobrepasa y domina las contingencias del momento: su base es el terreno económico, y así se realiza la separación necesaria que evita toda confusión entre *clases* y *partidos*.

La tendencia dominante de todas las escuelas políticas se limita a perseguir una modificación del estado social. Es, por otra parte, la opinión sólo la que los ocupa y no el interés de una clase determinada. Hacen excepción a este modo de actuar de los partidos las escuelas democráticas y socialistas que pretenden representar y amalgamar las dos: clase y opinión. Las experiencias de este último cuarto de siglo son una ilustración del ilobismo de una tal pretensión. Fatalmente, mecánicamente, dado el medio donde se manifiesta su acción, están inclinados a descuidar el lado clase para no ocuparse más que de la opinión. Así desviadas de su fuerza inicial, las escuelas políticas, socialistas y democráticas llegan a ser una forma extrema del democratismo y nada más.

Por el contrario, la Confederación descuida las opiniones, que son fugaces y cambiantes, para no ocuparse más que de los intereses de clase del proletariado. Estos intereses constituyen la base sólida, inquebrantable, sobre la cual se levanta y su objetivo tiene un carácter de fijeza y de permanencia sobre el cual no ejercen influencia las relatividades del presente, ni mucho menos los aspectos distintos de los regímenes políticos.

El ideal que ella proclama y persigue es la desaparición del asalariado y del patrón; y esta desaparición no puede ser total si no es total la eliminación de las fuerzas de opresión, concretadas por el Estado, y de las fuerzas de explotación manifestadas por el capitalismo.

Su ideal no es una fórmula teórica, doctrinal, sino la constatación de una necesidad social, fatalmente opuesta a la sociedad capitalista y que es la resultante lógica de la cohesión del proletariado en el terreno económico.

La Confederación no abdica, por consiguiente, delante de ningún problema social. Lo que la distingue de los partidos democráticos es que no participa de la vida parlamentaria; es a-parlamentaria, como es a-religiosa y como es también apatriótica. Pero su indiferencia en materia parlamentaria no le impide reaccionar contra el Gobierno, y la experiencia le ha

probado la eficacia de su acción ejercida contra los poderes públicos, por presión exterior, por la acción directa.

(Continuará.)

Un nuevo Organismo obrero...

Cuando los individuos pertenecientes a sectas y partidos que dicen querer la emancipación proletaria, se han vuelto los campeones del fraccionamiento obrero, nada raro es que los que pertenecen a sectas conservadoras hagan lo mismo.

Los anárquicos, por conservar una apariencia de organización, mantienen la división obrera; los parlamentarios socialistas quieren constituir un organismo central que esté bajo su dependencia; y los católicos, para demostrar que son igual que anárquicos y socialistas, anunciaron en estos días que van a constituir una confederación cristiana de trabajadores, que será otra majada sometida a los pastores, con la sola diferencia de que estos pastores, en vez de usar hábito rojo usarán el negro.

En este camino, no tendremos más remedio que soportar la constitución de tantos organismos obreros como partidos y sectas hay, que no son pocos. Los radicales, los cívicos, los autonomistas, ugartistas, masones, evangelistas, israelitas, metodistas, etc., etc., etc., fundarán su institución, y el estimado colega «La Protesta» tendrá que declarar que hacen bien porque hacen lo que él aconseja, y «La Retaguardia» tendrá que aplaudirlos también, porque ponen en práctica algo que ella sostiene, dado que criticar a éstos equivaldría a criticarse la propia obra.

En realidad, la clase obrera continuará uniéndose, a pesar de estos ridículos intentos divisionistas y a pesar de las sectas y partidos; pero es útil hacer constar los esfuerzos de tantas procedencias por evitar a la unidad de la clase obrera, cosa que asusta a todos los pastores de rebaños sectarios.

Continuemos en la obra empezada

En contra de todo lo que en el número pasado ha dicho el estimado compañero G. Güerín respecto a la campaña que en defensa y bien de la clase trabajadora ha emprendido «La Acción Obrera», me veo en la obligación de decir lo siguiente:

Considero no solamente buena sino necesaria la campaña emprendida contra los enemigos de la unidad obrera, por ser tanto o más perjudicial para los trabajadores la obra ruin que realizan esos, como la que realizan los mismos burgueses y sus perros de guardia

Considero que después de celebrado el congreso obrero, en el que se tomó el acuerdo ya por todos conocido, la obra que debieran de realizar los periódicos libertarios fuera de propaganda unificadora, ya que ésta es una necesidad por todos sentida. Que lejos de censurar y atacar a los que concurrimos al congreso, debían de aprobar lo que allí hicimos y dado el caso que ellos, (los «literatos», los «libertarios», los «intelectuales», los «profesores», los «poetas» y los «mangoneadores») creen que hemos hecho mal, no es con insultos ni con malas frases como se nos corrije. Se corrije diciendo y demostrando con irrefutables pruebas donde está lo malo y donde se puede poner lo bueno.

Lejos de hacer esto, lejos de obrar de buena fe, salen eehando baba desde el periódico a-nar-quis-ta «La Protesta» en contra la fusión y los que la sostenemos.

Esto lo demuestran todos los artículos que sobre este asunto se han publicado. ¿Con qué argumento han censurado a la fusión? ¿Qué lógica han tenido y en qué criterio se basan para censurar á los que concurrimos al congreso?.

Pues sencillamente, en la mentira y en el insulto; se nos llama «hombres-intestino», «hombres inconscientes», «hombres sin conocimiento», «políticos», que «poseemos una pobre teoría de criterio ridículo», de «hermafroditas» y hasta de «sindicalistas farsantes». ¿Es esta la forma de armonizarse, es así como se cumple lo que prometieron a la terminación del congreso, que fué aquello de «que no se atacaran los unos a los otros por los periódicos, y que no se admitieran en los mismos, artículos en contra de lo allí acordado?»

Después de recibir tantos insultos, todos ellos dirigidos por individuos ajenos al movimiento obrero, puesto que no son obreros, sinó todo lo contrario, unos viven del presupuesto nacional y otros de su «honrado trabajo periodístico», creo que se debe continuar contestándoles en la forma que se ha hecho.

Es necesario sanear el movimiento obrero, anular por completo a todos estos individuos que pretenden erigirse en directores de los trabajadores.

Consentir la intromisión de estos sujetos es hacerse cómplices y culpables del mal que pueda sufrir la organización.

Demasiado complacientes hemos estado con los que no lo merecían, con esos que se «llaman» anarquistas y luego imparten órdenes a los gremios para que no concurran a la fusión.

Basta de complacencias; al insulto con el insulto, a las «amenazas» con la amenaza y si es preciso ir a los hechos a los hechos vayamos.

No se puede tener por hombres capaces ni conscientes a estos que un día aprueban una cosa y al otro día la desaprueban; a estos que no saben pensar con su propio cerebro, que a la organización la toman por juguete y tratan de desunirla, con determinados propósitos de secta.

Continuemos en la obra, no cejemos un momento, que a fin de cuentas tendremos la satisfacción de decir que hemos obrado como obreros conscientes.

La Acción Obrera ha estado colocada en el terreno que debía de estar y por eso no debe de abandonarlo; ha demostrado ser el único periódico batallador y defensor de los intereses proletarios, y lo demuestra con las cruentas luchas que ha sostenido y sostiene contra los enemigos de la unificación obrera. Luchar hasta libertar a los trabajadores de estos corrompidos tipos, es hacer una gran obra.

Román E. López

¡Torpes, torpes!

Así contestaríamos a «La Retaguardia», que en un suelto del día martes pone el sugestivo título «¿Raro, o torpe?», y cualquiera que lo haya leido habrá dicho á los redactores:

¡Torpes, torpes!

Torpes, porque no les convenía ocuparse del asunto. Se trata del acto realizado por los obreros madrileños el domingo 5, de acuerdo con la agitación internacional, preparada para ese dia, y le disgusta a «La Retaguardia» verse en figurillas (después de haberse puesto ella misma) porque los socialistas españoles apoyaron ese acto... Lo que quiere decir, en todos casos, que los de aquí tienen mucho que aprender de los de allá... Afirma, de paso que para esta agitación se ha invitado al partido socialista español, cosa incierta, y no al de la Argentina. Pero se olvida de añadir que los socialistas argentinos han boycoteado la campaña del comité obrero. Por el mitin del 1º de septiembre, el partido no tuvo más espacio que el de veinte líneas para hablar de él.

La misma crónica del mitin del 5, es apenas de 31 líneas, entre crítica y todo, y lo que le merece crítica y le causa disgusto a «La Retaguardia» es que en el mitin se haya hablado de la unificación obrera, porque ésta venía a frustrarle sus planes de fundación de una federación política.

Con esta conducta, nada debía extrañarle el desprecio con que la obsequian los obreros conscientes; y por eso no dudamos en contestarles: ¡Torpes, torpes!

La lucha obrera y el trust

La fusión del capital es la nueva forma con que la burguesía pretende asegurar su oro de un modo único, sin competencia, sin sobresaltos, siempre con dividendos, nunca con déficit.

Es el principio del fin.

Se prepara para el proletariado un período que marca una época; la forma en que se concentran los capitalistas no pasa desapercibida al obrero; éste, comprende que le llega la hora de luchar contra ese gigante que se llama trust, lucha terrible, sin cuartel.

Dirigiendo el golpe hacia un punto dado, cara a cara, capital y trabajo, el triunfo corresponde, sin duda alguna, al obrero. No se trata ya de una huelga que afecta los intereses de los grandes capitalistas y beneficia al fabricante en pequeña escala; la huelga es general, toda una industria momentáneamente paralizada.

El desgaste de energía que hasta ahora era necesaria, para encaminar al no preparado; esto es, por medio de periódicos, mitines, conferencias, etc., no será en adelante, una imperiosa necesidad que hasta ahora se notaba; si bien es cierto que no hay que descuidarla, no es menos cierto que la propaganda callejera, las conferencias, etc., no le es tan saludable al obrero, como la del taller, la del continuo roce, lo que él puede palpar.

No se trata ya de este u otro burgués; es contra el capital, contra quien se dirige el movimiento; no de una huelga parcial, que como dije antes, si bien afecta a los menos, beneficia a los mas (El boliche es una plaga, en ciertas industrias, que hay que extirparla); la huelga general es la que se impone de hecho, la que tanto temen los burgueses; es el ariete formidable que puede utilizar en su favor el proletariado; la que hace perder la cabeza a la clase capitalista, la que siembra el pánico hasta en sus propios hogares, en la bolsa, lugar de ese teje-maneje especulador, campo que operan los buscadores de fortuna fácil y los acechadores de oportunidades.

La huelga de ferrocarriles que se llevó a cabo en la República Argentina, si bien no fué un movimiento como era de esperarse, sino el de un gremio que obedecía a dirigentes clementes, no dejó de tener resonancia mundial; repercutió en el mundo de un modo lúgubre para los accionistas, y si no tuvo más resonancia, fué porque se luchó muy mal, que si hubiese sido otra la forma de luchar, estaban a merced del obrero; estos podían haber pedido parte de lo que humanamente les corresponde; los pocos traidores, dada su insignificancia ante la magnitud del movimiento, no fueron agasajados ni premiados, como lo hubiesen sido si la huelga en lugar de general hubiese sido parcial; ni aún los dirigentes pusieron coto a su proceder; tal debió ser su poco valor.

En los Estados Unidos, famoso en cuanto a los trusts, y en Inglaterra, que no hay industria grande que no esté fusionada, son colosales las huelgas que se declaran, pero allá el sindicato obra en otra forma, que en la República Argentina, huelgas de quinientos mil obreros, en las que intervienen mujeres, niños y ancianos, que amenazan abiertamente al gobierno siempre protector del capital, que en último caso concede algo de lo que se pide; se oponen a la fuerza con la fuerza, el estado las más de las veces moviliza el ejército; y en Norte América se llegó a movilizar la escuadra en contra el movimiento obrero. ¿Estará en peligro inminente el capital ante una huelga de esa naturaleza, que se cuidan los embarcaderos y puertos con torpederos y cruceros?

El sindicato Farquhar está haciendo prodigios; su centro que está establecido en Norte América, opera con tal habilidad que en poco tiempo se hizo dueño de miles de leguas de campo que el gobierno del Brasil en lugar de tratar de colonizar, de favorecer a los miles de indigentes que lo pueblan, las ha vendido al célebre sindicato; no solamente eso, sino que fábricas, ferrocarriles, islas enteras, y todo lo que pueda ser negociable, está tratando de acaparar.

Por este lado yo miro al trust.

En resumen, no se deja de comprender que los trusts encarecerán la vida, que llegará un momento que para poder vivir, el obrero tendrá que destilar sangre, no sudor; que toda industria estará fusionada; para entonces la clase productora tiene que prepararse, cuando suene la hora de las grandes huelgas, poco menos que hecatombes, cuando se solicite no con pliegos, sino con gritos de cólera contenida hace una eternidad, cuando se sea fuerte ante los fuertes, cuando cada obrero sea capaz de sacrificarse por la emancipación de sus hijos....

San Guillotin.

SOCIEDAD U. O DE LOS CANTEROS DEL TANDIL.

Compañeros de La Acción Obrera.

Para evitar discordias en la Sociedad les dirijo la presente para que en adelante no sea publicada más ninguna correspondencia de ningún compañero que quiera atacar a un capataz o empleado, si no es promovida la crítica de alguna asamblea o reunión y que la envíe algún secretario de Sección por el corresponsal, que de lo contrario si se principia con esto, puede suceder que cualquiera algún día mande alguna correspondencia para poner discordia, que es lo que me pasa a mí ahora con alguna que se ha publicado, echándome la culpa aunque ignoro quién la mandó y si es justo lo que dicen o injusto.

Sin más, les saluda vuestro compañero

Roberto Pascucci,
Secretario gral.

Nota de redacción.—Estamos completamente de acuerdo con la indicación del secretario de las canteras del Tandil, y la hacemos extensiva a todos los compañeros, a fin de que sean las organizaciones las que acusen y no los individuos, que suelen muchas veces proceder por odios personales y no por cuestiones de trabajo.

Movimiento sindicalista internacional

ESTADOS UNIDO

El séptimo Congreso anual de los «Trabajadores Industriales del Mundo».—El lunes 16 de setiembre se reunió en Chicago el 7.º Congreso de la organización obrera norteamericana sindicalista revolucionaria denominada *Industrial Workers of the World* (Trabajadores Industriales del Mundo). La asamblea era seis veces más numerosa que la del congreso precedente, y se ha caracterizado por su entusiasmo y su espíritu combativo.

El congreso, celebrado en momentos en que se desarrollaba el proceso á los camaradas Ettor y Giovannitti, ha sido objeto de la atención general, y por primera vez los grandes diarios norteamericanos y las agencias informativas han enviado sus representantes. El congreso ha presentado también el carácter de una reunión de jóvenes militantes, pues el 90 por ciento de los delegados no alcanzaba a tener 30 años de edad; por esto, como por toda la inmensa obra de propaganda realizada por los Trabajadores Industriales del Mundo, este congreso se distingue de las trade-uniones conservadoras y de sus asambleas generales.

La Unión Nacional de los Carpinteros (Timber Workers), que, con sus 15.000 miembros sostiene actualmente en el Oeste de los Estados Unidos una fuerte lucha contra el gran trust de la carpintería, estaba representada por siete delegados.

La presencia en el congreso de delegados de diferentes nacionalidades y de dos delegados negros es la mejor prueba de que hemos vencido todos los prejuicios de nacionalidad y de raza.

La llegada del camarada William D. Haywood, procesado por su propaganda durante la gran huelga textil en Lawrence, fué motivo de una entusiasta ovación.

El congreso decidió enviar telegramas de congratulación y de aliento a Ettor y Giovannitti, a Emerson, el valiente presidente de los obreros carpinteros, y en general a todos los militantes encarcelados por propaganda de nuestras ideas.

Hasta los hermanos Mac Namara, abandonados por sus propios camaradas de los grandes sindicatos conservadores, no fueron olvidados. Un telegrama expresando la solidaridad obrera internacional fué enviado a la Confederación General del Trabajo francesa, que en ese momento celebraba su congreso en el Havre.

El informe del organizador general, Thompson, trataba en gran parte de la gran huelga de Lawrence, y también de otras luchas que los Trabajadores Industriales han tenido que sostener en todas las regiones de los Estados Unidos. El informe del secretario general, Vicente Saint-John, dió una idea general de toda la obra de propaganda hecha en el curso del año y denuncia al mismo tiempo los nefastos esfuerzos de los políticos que tratan en todas partes de aprovechar las luchas obreras para su beneficio personal.

Por último, el informe del Comité Ejecutivo estaba consagrado a la tarea de organización interna. Las discusiones habidas en el congreso atestiguaron un notable espíritu de unidad y armonía. Las grandes luchas obreras del año pasado contra el patronato han ahogado completamente todas las pequeñas querellas de capillas, todas las divergencias teóricas y tácticas. Hecho importante: todas las cuestiones importantes discutidas fueron resueltas por casi unanimidad.

James P. Cannon.

INGLATERRA

El martes 8 de octubre ha comenzado a publicarse en Manchester y Londres un nuevo diario, el *Daily Citizen*, que será órgano del Partido Laborista y sostenido, además, por los grandes sindicatos obreros reformistas. No será únicamente un órgano de propaganda, sino que tambien aspira á ser un diario informativo.

Además de éste, existe ya en Inglaterra otro diario, titulado *Daily Herald*, sostenido por la izquierda del movimiento sindical, es decir, por los trade-unionistas revolucionarios, aún partidarios de la acción parlamentaria, y por los sindicalistas, así como también por los socialistas marxistas del Partido Socialista Británico.

Descontento entre los mineros de Gales del Sud.—Entre estos trabajadores, en cuyas filas hay un considerable número de jóvenes militantes sindicalistas revolucionarios, se constata un descontento muy pronunciado hacia la táctica seguida por los jefes oficiales. En un mitin celebrado a mediados de octubre el Comité ejecutivo de la Federación de mineros de Gales del Sud ha anunciado que el número de miembros que había sido de 162.000 en la época de la huelga nacional del gremio, ha bajado a 100.000. Se espera que los descontentos formen una nueva federación aparte de la vieja.

Los obreros ingleses y la guerra.—El camarada Tom Mann ha realizado una gira de conferencias en los centros industriales de Inglaterra, en todas las cuales se ha votado, en medio de gran entusiasmo, una moción de oposición a una probable guerra. Esta moción es una llamada a todos los trabajadores para que hagan imposible una guerra, por medio de la solidaridad obrera, proclamando la huelga general en caso necesario e impidiendo de ese modo todo trasporte de material bélico.

Es sabido que en los congresos internacionales todas las fracciones del socialismo inglés han votado en principio mociones de ese carácter, y se puede esperar que en caso de necesidad los obreros ingleses harán causa común con los de Francia y demás países para impedir una guerra internacional.

NORUEGA

La agitación antimilitarista.—El movimiento de propaganda y agitación antimilitarista continúa en Noruega, a pesar de ser casi desconocido a los camaradas de los paises latinos. En Bergen y Trondjem se han organizado manifestaciones de protesta contra la propaganda realizada por los militaristas. En Stavanger la manifestación antimilitarista ha sido prohibida por la policía. Esta prohibición ha provocado una viva efersvecencia en los medios obreros. Ya hemos tenido, y seguramente hemos de volver a tener, ocasión de hacer notar la acción antimilitarista de los trabajadores noruegos, especialmente de la organización de la juventud revolucionaria que, al par de la gran corriente obrera de los otros paises, labora para inutilizarle al capitalismo el cerco de bayonetas que lo resguarda hasta hoy del ataque obrero.

ESPAÑA

El debate producido en la Cámara española después de la huelga ferrocarrilera, a propósito de ese gran conflicto, de las promesas hechas por el gobierno a los obreros ferrocarrileros y del proyecto de ley presentado al efecto, ha probado una vez más cuán nada los obreros pueden fiarse en las promesas y declaraciones gubernamentales.

Como es sabido, Canalejas mandó como intermediario a un militar, director del diario «La Correspondencia Militar», prometiendo a los ferroviarios que presentaría a las cámaras un proyecto de ley, que debería ser inmediatamente discutido, en el que se establecería una serie de fundamentales mejoramientos a la situación material y moral de esos trabajadores. Por orden de un Comité Nacional de Madrid, los ferroviarios volvieron al trabajo.

Ahora, la canallería de Canalejas y demás compinches, que mienten como puercos, faltan a la palabra empeñada y son unos asquerosos farsantes lacayos de los burgueses y enemigos de los trabajadores, queda bien demostrada.

El proyecto del burgués Villanueva, ministro de obras públicas *no contiene absolutamente ninguna de las concesiones prometidas.*

Contiene, eso sí, cláusulas restrictivas y de represión al derecho de huelga de los ferroviarios.

Examinemos de cerca el proyecto de ley. Contiene disposiciones relativas a la represión de los actos de sabotage; establece estatutos para los empleados de las líneas ferrocarrileras, considerándolas «de interés general» (por lo tanto, claro está será un crimen contra el «interés general» —léase «interés capitalista» —todo abandono del trabajo), preveen el arreglo «pacífico» (estrangulación de las huelgas) de las divergencias de orden colectivo relativas a los intereses profesionales de esos trabajadores.

Los ferroviarios que no respeten las decisiones del *tribunal de arbitraje* constituido, y los que no recurriesen a dicho tribunal y se declarasen en huelga perderán su derecho a la pensión de retiro, y los jefes de las organizaciones serán castigados en tal caso con prisión. Los *agitadores* que dirijan las huelgas incurrirán en responsabilidad criminal.

El proyecto reconoce el *derecho*

indiscutible de las compañías de sustituir al personal huelguista por carneros; en cambio, las compañías acordarán, a partir del 1° de enero 1913, en el límite de sus medios financieros, grandes mejoras a *ciertas categorías del personal* (¡ojo!). En cada cláusula del proyecto se esconde una traición y una pillería anti-obrera. El gobierno prestará su concurso a las compañías cuya situación económica sea demasiado defectuosa. No dice si le prestará eso mismo a los trabajadores, cuya situación es, no defectuosa, sino desastrosa.

Hay que tener en cuenta que el gobierno de España es español y las compañías ferrocarrileras de España son casi todas francesas. Puro patriotismo burgués.

Para los obreros la cuestión es clara: han sido traicionados una vez más; una vez más, resultan víctimas de su confianza en los políticos y en el gobierno.

Lo que sucede ahora en España con los obreros ferrocarrileros es lo mismo que ha sucedido, con ligeras variantes, en Inglaterra, Francia, Italia, Austria, y en la República Argentina. Siempre la misma historia. Y después de todo esto, aún andan por ahí individuos bastante burros o malvados para aconsejarles a los trabajadores que continúen teniendo fe en los políticos, en los gobernantes y demás tipos que charlan, mandan y engañan; que tengan confianza en toda esa ralea de bribones, pero no en sus propias fuerzas exteriorizadas en el arma certera, cuando bien esgrimida, qué temen los capitalistas: la huelga, la acción directa en todas sus formas, y ya verán a qué grado llegarán.

Correspondencias

Bahía Blanca

FEDERACIÓN OBRERA FERROCARRILERA
(Sección Bahía Blanca)

Compañeros de «La Acción Obrera»:

Ya estarán enterados todos de la famosa ley de jubilaciones para los empleados ferroviarios. Pero en esta región del sur hay una mala predisposición entre los obreros ferroviarios y demás empleados de las empresas, y piensan negarse a que se les descuente de los jornales para su jubilación.

En la sección ferroviaria de Maldonado, se realizó una asamblea en la que se trató sobre esta jubilación. Cuando un compañero del gremio, F. Martin, manifestó a la asamblea su opinión contra dicha ley, dijo que ésta, una vez sancionada, sería un atraso para nuestra organización, porque seríamos obligados a servir de instrumentos a las empresas; y esto tendría que ser un motivo para que el obrero se sometiera al capricho de ellos, y resignarse obligadamente para no perder ese descuento que le harían de sus jornales; y dijo de que nadie se había dado cuenta, no siendo una ínfima parte y escasos compañeros más enterados en esta materia y han venido estudiando este proyecto de ley de jubilaciones, y que han dado su voz de alerta, que ha repercutido extridentemente por toda esta región del sur.

Terminada esta peroración y dado un intervalo para que se pensara al respecto, se reanuda el debate, en el que muchos compañeros tomaron parte, unos exponiendo su parecer en hacer una fuerte campaña y otros aconsejando de abstenerse en cuanto las empresas les mencione de que será puesta en práctica la jubilación.

Y por último, la asamblea resuelve, que en caso de que la jubilación esté por llevarse a cabo, es menester no dar tiempo que esté sancionada para hacer una campaña en contra de ella y comprometerse a ser todos solidarios y que unánimes se nieguen rotundamente a aceptar semejante jubilación.

Para esto se dará pronto en Bahía una gran asamblea entre las secciones de Maldonado, Ingeniero White y Bahía Blanca. En esta asamblea se discutirá hasta poder llegar a un buen acuerdo en la mejor forma de hacer una campaña en contra de esta ley. Ante de todo, las tres secciones publicarán un manifiesto, dando a conocer a los empleados ferroviarios el proyecto de jubilación presentado a la Cámara y que fué reformado por el socialista Palacios y que viene a ser de igual manera que el presentado por el diputado Carlés. Así los empleados ferroviarios lo estudiarán y harán sus buenas deducciones al respecto, de las inconveniencias de la mencionada ley.

También la sección de la Fraternidad de ésta, está disconforme con dicha ley, y además, con esa comisión administrativa que tiene su asiento en esa capital. Esta sección hoy no está conforme; parece que quiere ser autónoma, no depender más de esa administración que está regida por un gobierno; desea mas bien estar adherida a nuestra federación local, que muy pronto estará organizada en esta ciudad.

Pudiera ser que se triunfara y se diera un paso más hacia el progreso ideal del obrero que busca reivindicarse, ser hombre y defender su causa, sin que mañana una junta administrativa les legisle o les dicte o trace su rumbo a seguir.

Así piensan muchos maquinistas y foguistas, que ya es bastante de depender de ese poder ejecutivo. Quieren obrar por sí solos y administrarse y cooperar en donde ellos tengan más afinidad. ¡Y si esto fuera real, un paso gigantesco sería, que tras una, seguirían otras imitando, y así podríamos tener coronado un triunfo seguro que radiará como la luz refulgente sobre todos los que ansían encaminarse en el verdadero camino de la lucha.

M. TORRES.

Bahia Blanca, diciembre 1912.

Tandil

Compañeros de «La Acción Obrera»:

Os pido la publicación de estas líneas para que los compañeros se enteren de la prepotencia carneril.

El 20 de diciembre tuve una entrevista con un traidor y gran embustero de Cerro Sotuyo, al cual le estorba la comisicn de huelga que ha quedado allí, porque le descubre y publica cosas que a los crumiros no les conviene.

Tuvo la desfachatez de decirme que no se encuentra arrepentido de habernos traicionado, y que los que abandonaron el trabajo, fué porque los patrones no los quisieron.

No sabe este sinvergüenza que los que de allí han salido eran hombres de más capacidad que él, y que lo hicieron por no criar lana como él ha hecho.

Pretende éste crumiro que al formar el sindicato no se acepten de socios á los compañeros que lo eran antes, por el solo hecho de que son conscientes y buenos luchadores.

En la actualidad este sinvergüenza pretende disculparse queriendo echar las culpas a uno u otro compañero.

ANTONIO PADELLINI.

Frías

Camaradas de «La Acción Obrera»:

Por medio de estas líneas, hacemos saber a los obreros canteristas, que en ésta, el burgués Augusto Conrad es un mentiroso y gran sinvergüenza. A más de ser un gran tramposo, tiene la manía de firmar el pliego de condiciones para después no cumplirlo, basado en la protección que tiene de los jueces y policía, quiere obligar a los obreros a que trabajen, atemorizándolos con hacerlos pagar daños y perjuicios porque los carreros están parados.

Tiene también la costumbre de hacer faltar la pólvora y las herramientas, para obligar al obrero a suspender sus tareas por unos días, pero estamos dispuestos a abandonar por completo el trabajo el 1° de febrero si este canalla no firma el nuevo pliego que se le presente.

Compañeros canteristas; no vengáis ninguno a trabajar a la cantera del burgués Conrad, para de este modo obligarlo a que baje su altanería y respete al obrero.

Rosario

«La Reacción» del 26 del ppdo. dice que promete estar muy animada la fiesta que celebrará el personal de esta empresa con objeto de la despedida del señor Comble, director general.

El personal de esta empresa no piensa en tal fiesta; si existe alguna idea de festejarlo son aquellos que a fin de cada año perciben buenas sumas de gratificación en recompensa de economías a costillas del obrero y buenos servicios prestados como ellos suelen llamarles, pues los obreros del F. C. S. F. no piensan imitar a un director Rabé.

CORRESPONSAL.

Sierra Chica

HUELGA EN LA CANTERA PIATTI Y PARDHELLAN

Los obreros que trabajamos con el explotador y crápula Piatti y Cia, desde el 20 del corriente nos encontramos en huelga.

Motivo de dicha huelga fué que estos parásitos no se acuerdan de pagar a sus obreros el sudor que cada día derramamos, pero sí se acuerdan de estar jugando al billar y otros juegos, a nuestras costillas y con el dinero que a nosotros nos corresponde; pero como a cada chancho le llega su San Martin, a estos usurpadores también les llegó su día.

Piatti, todavía fresca tiene la lección que los compañeros de Cerro Sotuyo le dieron, y aun quiere corcobiar; ¿será por su socio que es caudillo? Nada vale el caudillismo al lado de los obreros organizados, y sepan, señores Piatti y Cía., que si no nos pagan nuestros haberes en término de 48 horas, les haremos la fiesta que les hicieron en otras ocasiones en Cerro Sotuyo, y si no contentos con eso daremos otros pasos.

De nada les vale los estafadores Ramón y Pedro Hernández y otros dos o tres lacayos que tienen a su disposición; tenemos el arroyo bien cerca para lavarle la lana a esos, y después embarcarlos a Tandil a abonar una cuentita que deben de cuando uno de esos bichos llamados Ramón o Pedro era delegado de dicha sección, y que se mandó mudar con el dinero de varios compañeros, de cuotas recaudadas, y después montó en un aereoplano para dar con el paradero de su hermano, y cayó en Sierra Chica con su maquinaria sin brújula y toda la ropa hecha trizas.

Por lo tanto sepan los compañeros de Tandil el paradero de este estafador.

Ahora lo único que digo es que nosotros, obreros explotados, nos pongamos de común acuerdo, para no ir a traicionar a nadie, y aunque el burgués nos pague nuestros haberes, cobrarle el tiempo perdido y exigirle que reconozca la organización, o de lo contrario marcharemes todos a otro punto, y pediremos apoyo a la C. O. R. A. y a los C. I. P. S. para que dén los pasos necesarios.

Iba a extenderme más pero en este momento llega el explotador, ¿traerá el dinero?....

¡Viva la huelga de la cantera Piatti de Sierra Chica!

¡Abajo los que se juegan el dinero de los obreros!

EL CUBANO.

Lobos

Camaradas de «La Acción Obrera»:

Desde el primero del corriente comenzó a regir el nuevo horario implantado por el nuevo centro de dependientes de la localidad; ningun comerciante ha intentado ni por indicio faltar en lo más mínimo en lo convenido.

A propósito de mi correspondencia anterior aparece un suelto en la «Palabra Socialista» plagado de mentiras y sandeces de todo calibre firmado por el «señor» José Cris.

Asegura desfachatadamente que la sociedad de dependientes nada me debe y que yo me ando alabando de haber fundado el centro y la biblioteca Sarmiento. ¡Pobre Cris-to!

No me extraña de que él ignore esto dada la gran participación que ha tenido en la fundación de uno y otro centro, y además creo que no le dejará tiempo para ello su barbería y sus preocupaciones de si después de muertos....vivimos todavía, obra predilecta de sus compinches locales.

Si quería contestar a lo que como socialista le tocaba hubiéralo hecho pero no meterse en camisa de once varas vociferando contra compañeros bien conocidos en el movimiento obrero; los camaradas de la confederación pueden atestiguar que no es de hoy que lucho y escribo en pro de la causa obrera, desvirtuando así los disparates que el galleguito le ha hecho decir, pues este señor según su declaración fué el que «le ordenó» hacerlo, para calmar el estrilo que me tiene desde que mataron a Canalejas; pues a este señor se le había puesto que yo tenía la culpa. ¡¡Qué barbaro!!!

Tengo cartas en mi poder en las que se afirma lo dicho por mi en mí anterior correspondencia, entre ellas algunas del camarada José Fernández, ex-secretario de la sociedad de dependientes.

Un camarada ausente y yo fuimos los que hicimos circular «El Dependiente» por vez primera en Lobos entre los del gremio. Luego hice nombrar agente al galleguito González, hoy secretario del centro local. también la correspondencia que se sostuvo al iniciar el centro fué de mi puño y letra y firmada por el galleguito, quien obraba a mi inspiración.

El primer llamado al gremio por una circular manuscrita fué obra mía con el rubro de «Varios dependientes»; y por último la lista de adherentes al centro fuésu scrita presentándose una carta firmada por Fernández manifestando que la sociedad central por mi intermedio autorizaba a González para ello y para recolectar fondos para el periódico; se recolectaron arriba de treinta pesos, importe que ignoro si fué o no remitido, pues cuando ví el centro en buen camino, consideré que desde ese momento mi presencia era inútil máxime cuando que no soy del gremio. Así obran los sindicalistas no como ciertos meteretes que esperan se forme un sindicato para ir a él, ¿a hacerlo progresar? no señor; van como el cuervo cuando encuentra una osamenta.

Vea «señor» Cris-to, en lugar de sacar de sus casillas con disparates a los compañeros, fuera mejor escribir algo de propaganda, en cuyo género según me confesó cuando fuí a hacerle ver que había mentido, me dijo que aun no había debutado.

En cuanto a la biblioteca déjela tranquila que también habla por sport. Si quiere ver quien la fundó recurra al libro de actas de dicha institución y verá de que no és ningún apóstata como el literato famoso que por adular el oficialismo sirvió las mesas literariamente cuando era anarquista conservador, ahora es radico-clerical a causa de que los conservadores no premiaron todo lo que este se había arrastrado hasta ellos, porque se convencieron de que no sirve para nada, pues una semana es socialista, dos es anarquista, individualista, patriota, antimilitarista, mason, nacionalista y por fin no es más que un pobre enfermo de delirium tremens.

Antes de enviar lo que antecede fuí a ver a Cris-to, el que viendo pruebas hasta el hartazgo dijo que se retractaría, que no tenía el menor interés por último de ofenderme, pero luego el ciego de la calle 9 de Julio entre Ayacucho y Ministro Brin lo aconsejó de que no lo hiciera porque un socialista no debe decir nunca que ha estado equivocado; más vale pasar por calumniador y vil. y además pronto lo esperamos a Justo y nadie será aquí más que nosotros. Yo me quedé muerto....de risa al ver su nueva decisión.

Sin otro particular os saluda vuestro—

M. BARRERA.

Melo (F. C. P.)

Camaradas de «La Acción Obrera»: Me encuentro en la colonia «Rhenania» de esta estación. Esta zona se halla en un estado lamentable; está bajo el dominio de tres señores que parecen sobrevivientes de la inquisición.

Constituyen la trinidad infamante y dominadora los tres estancieros de las colonias Rhenania, Guanaco y Santa Ana; el principal dictador es el miserable Rodolfo Taurel, propietario de la primera.

Así que este es un verdadero dios, que puede, manda y es obedecido en todos sus caprichos y antojos por la misera y explotada grey campesina. Las autoridades policiales en todo están al servicio de este mezquino y raquítico dios.

Las condiciones de los campesinos no solo son tristísimas, sino que hasta inspiran lástima y repugnancia.

Es imposible imaginar algo peor. Los abusos, iniquidades é injusticias que se cometieron con la complicidad de las policías de Bunge y Rio Cuarto son tantos y tales que no es posible narrarlos en una correspondencia.

Para evidenciar la flor de perfecta canalla que el señor Taurel es, nos basta citar un solo hecho, el más reciente.

En estos días amenazó aplicar la ley de residencia a todo aquel que se atreviese á protestar o murmurar contra él, por un robo que en perjuicio de varios colonos acaba de cometer. Pues se apropió indebidamente de ciertas cantidades de los colonos.

Esto parecerá imposible a más de un lector, pero quien esto escribe conserva en su poder varios documentos que no dejan lugar a duda y probablemente tendremos ocasión de demostrarlo más adelante.

Hoy no me es posible detenerme mayormente sobre este asunto, pues mis trabajos y ocupaciones particulares no me permiten perder mucho tiempo. Pero como las infamias de este soberbio señor feudal son tan numerosas que podría escribirse un libro voluminoso para su solo relato, prometo ocuparme detenidamente. Quiero hacer conocer a los trabajadores conscientes en toda su integridad la despreciable persona de *Rodolfo Taurel* que trata como a esclavos a los pobres cuarenta colonos de la Rhenania.

Pero, á pesar de todo, me parece que el señor Taurel no ha de sentir mucho apego a la vida, porque el día que a los campesinos se les agote la paciencia ese señor quizá deje... de ser lo que es.

Y ese día no está muy lejano. Las mismas fuerzas de las cosas son las que apresurarán ese advenimiento en que la dolorosa y vulgar comedia se transforma en una tragedia grandiosa.

Campesinos de la colonia Rhenania: levantaos, luchad enérgicos y altivos; unios contra tantas infamias y canalladas. La fortaleza burguesa tambalea; empuñemos nosotros la piqueta y pronto habremos conseguido su demolición.

Compañeros: hagamos que las hienas famélicas encuentren el fin que merecen. Asociémonos de acuerdo con el dictado de Rapisardi, gran poeta de la humanidad irredenta: ¡Seguemos! ¡seguemos! ¡seguemos!

Judío Errante de la Pampa.

Centro Sindicalista Revolucionario DE LA PLATA

Suscripción a beneficio de "La Acción Obrera"

LISTA N° 1

Mateo Curcio, $ 1.00; A. F., 0.20; Varios, 1.00; Luis Dalla Salda, 1.00; J. B., 0.10; B. Balbona, 0,50; N. N., 1.00; Angel Galaratti, 0.50; Pascual Urrero, 0.60; Tomás Sery, 0.50; Antonio Mártires, 0.50; José Arruti, 1.00; Santiago Alasia, 1.00; F. Lanconi, 1.00; Patricio P. Sery, 1.00; J. M. Arana, 0.40; J. Alasia, 0.50; Varela, 0.20; José Ripamonti, 1.00; Pedro Carreté, 0.20; Anselmo Sangalli, 0.20; Eulogio Ojeda, 0.50; M. Massiotti, 0.20; Andrés Alasia, 0.40; F. Massiotti, 0.20; Juan Mendy, 0.50; Florindo Moschella 0.20; Ditlenoir, 0.20; Cehenoni, 0.50; Antonio Bossi, 0.20; Ceferino Olivetto, 0.30; N. N., 0.50; Domingo Speroni, 0.60; N. N., 0.20; Antonio Cursio, 0.50; Hermansky Raimundo, 0.40; Severo Galluci, 0.20. Total $ 18.90.

LISTA N° 2

Luis Quartulli, $ 1.00; Vicente Grisolio, 1.00; Un burgués Flaco, 2.00; Un anarquista, 0.50. Total $ 4.50.

LISTA N° 3

F. Poggi, $ 1; Juan Bianchi, 0,50; Próspero Roggeri, 1.00; J. Olio, 0.10; Alfredo Carattoli, 1.00; Menotti Lorenzi, 0,50; Una vova 0.10. Total $ 4.20.

LISTA N° 4

Tomás Ciesi, $ 0.50; N. N., 3.00; Miguel Olivetto, 2.20. Total $ 5.70.

LISTA N° 5

A. Fucenia, $ 3.00; N. B., 0.10; B., 0.10; R., 0.10; Z., 0.10; Varios, 0.60; A. F., 0.20; Juan Battistessa, 1.00; Carlo Luchini, 0,50; Pio Amati, 0.50; Francisco Defelice, 0.50. Total $ 6.70.

Total general $ 40.00.

Recolectado por el mismo centro y en concepto de venta de ejemplares de LA ACCIÓN OBRERA:

Del N° 253. $ 1.10; N° 254, 1.00; N° 255, 1.60; N° 256, 2.70; N° 257, 1.60; N° 258, 0.60; N° 259, 0.80; N° 260, 1.80. Total $ 11.20.

Se hallan en circulación varias listas más.

Los compañeros que desean contribuir, pueden hacerlo todas las noches en el local del centro.

DE REDACCION

Por razones de espacio nos vemos obligados a postergar para el próximo número las crónicas referentes al mitin, que nos han enviado los corresponsales de Tandil, La Plata, Rosario, etc. Igualmente postergamos algunos artículos y colaboraciones.

Todos disculparán.

PEDIDO

Se desea saber el paradero de Enrique Ruffini, picapedrero. Dirigirse a Juan Spinardi, casilla 58, Tandil. F. C. S. Se agradecerá al que lo haga saber.

CONVOCATORIAS

Ladrilleros

El sindicato Obreros ladrilleros y anexos celebrará el domingo 12 del corriente a las dos p. m. en Méjico 2070 una asamblea general a la que se invita concurran todos los Contratistas, Cortadores y Peones para discutir intereses del gremio.

Mecanicos

Este joven sindicato celebrará el mismo día y a las ocho a. m. en Méjico 2070 una gran asamblea de socios y no socios para tratar la siguiente orden del día.

Lectura del Acta anterior—Lectura del Balance—Informe del delegado del Congreso y asuntos varios.

Demás creemos recomendar a los mecánicos la asistencia a dicho acto por cuanto ellos sabrán comprender y dar la importancia que para ellos tiene.

"La Accion Obrera„ en los quioscos

A los compañeros que se interesan por la lectura de LA ACCIÓN OBRERA, les comunicamos que desde el presente número la encontrarán en los principales quioscos de la capital.

Precio del ejemplar 10 cts.

LA ADMINISTRACIÓN.

"La Acción Obrera" "L'Internazionale"

SUSCRIPCIÓN ACUMULATIVA

Los camaradas que quieran leer el importante periódico sindicalista italiano *L'Internazionale,* como asimismo *La Acción Obrera,* tienen la oportunidad que le ofrecemos, suscribiéndose a ambos periódicos por todo el año 1913, remitiendo adelantado el importe de *9 pesos.*

Por *9 pesos,* los compañeros que se interesan por el movimiento obrero internacional, con especialidad el argentino y el italiano, recibirán por todo el año 1913, *La Acción Obrera,* y *L'Internazionale.*

Esta combinación entre ambos periódicos ha sido realizada con el propósito de dar una mayor difusión a estas dos hojas semanales del sindicalismo revolucionario, y a su vez, facilita su lectura a los camaradas con una suscripción más reducida.

LA ADMINISTRACIÓN.

IMPORTANTE

A los colaboradores y colegas que nos envían canje, se les ruega que nos dirijan la correspondencia en la siguiente forma:

LUIS LOTITO
COLOMBRES 1062
(Dep. 2°)